

¿Qué pasó?” El rol del Estado y la construcción de una gubernamentalidad durante el conflicto entre el gobierno nacional y las entidades patronales del campo.

Nicolás Calcagno.

Cita:

Nicolás Calcagno (2013). *¿Qué pasó?” El rol del Estado y la construcción de una gubernamentalidad durante el conflicto entre el gobierno nacional y las entidades patronales del campo. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/39>

X Jornadas de Sociología de la UBA. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. 1 al 6 de julio de 2013.

Mesa nº3. Michel Foucault y la actualidad de los dispositivos de poder.

Autor: Nicolás Calcagno. (Fcsoc, UBA).

“¿Qué pasó?” El rol del Estado y la construcción de una gubernamentalidad durante el conflicto entre el gobierno nacional y las entidades patronales del campo.

¿Qué es la política, en definitiva, si no el juego de esas diferentes artes de gobernar con sus diferentes ajustes y, a la vez, el debate que ellas suscitan? Es ahí, me parece, donde nace la política. Michel Foucault.

Introducción.

El siguiente trabajo versará sobre el análisis de una breve serie de documentos, cuyo eje estará constituido por la disertación de Mariano Grondona en el Coloquio Quo Vadis Argentina, del XVI Congreso anual de Aapresid (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa). No obstante éste será el núcleo de nuestro trabajo, complementaremos la serie documental con elementos de otras disertaciones del mismo Coloquio, y con algunos recortes periodísticos, de modo que podamos enriquecer la mirada con respecto a cómo se da la circulación de ciertos discursos a través de distintas personalidades y espacios sociales. Teniendo en cuenta esto, nos proponemos desentrañar las raíces políticas de la producción discursiva que se tejió en torno al conflicto entre el gobierno nacional y el conjunto de las entidades patronales del campo, durante el año 2008. Intentaremos poner de manifiesto cuáles fueron las características propias de la superficie en la que emergieron estas alocuciones (qué relaciones de fuerza delimitaban las condiciones para la enunciación)¹, al mismo tiempo que enumeraremos algunas características salientes de la racionalidad gubernamental que se fue construyendo en ellas, especialmente refiriéndonos a cómo se concibe el rol del Estado (qué forma de

¹ Foucault, Michel (1979): "Nietzsche, la genealogía, la historia", en *Microfísica del poder*. Madrid. La Piqueta.

saber se conforma, determinando de manera recíproca a las relaciones sociales que la hacen posible).

Por lo tanto, no es nuestro propósito hacer un repaso histórico de “lo que realmente ocurrió” en el momento de la disputa entre el gobierno nacional y las entidades patronales del campo. Tampoco pretendemos que los aspectos destacados de las racionalidades de gobierno que aquí se analizan en su proceso de elaboración, sean un fiel y acabado reflejo de cómo se articularon de hecho a nivel global. Lo que pretendemos, en cambio, es, desde una perspectiva teórica como la que propone Michel Foucault², realizar una pequeña contribución al estudio del juego de gubernamentalidades que se dio en las condiciones materiales que marcaba el momento histórico en el que la controversia por la resolución 125 ocupaba un lugar central en la discusión político-cultural en Argentina. A partir de una primera aproximación al tema a través de nuestro breve corpus documental, entonces, buscaremos ahondar en la cuestión de la conceptualización acerca de la mejor manera de gobernar concebida en ese contexto, en los términos del ejercicio de la soberanía política³. Por último, y ya refiriéndonos estrictamente al documento medular de la serie, ofreceremos algunas líneas de análisis para problematizar qué sujeto social se deriva como destinatario en esa coyuntura.

Aapresid, la resolución 125 y la heterogeneidad del sector rural argentino.

Comenzaremos con algunas precisiones acerca de nuestro documento principal, pero antes debemos ponerlo en contexto. Nos situamos entonces en el conflicto suscitado a partir del 11 de marzo de 2008 con la puesta en vigencia de la resolución 125, en la que desde el Poder Ejecutivo, se le fijaba a la soja, al girasol, al maíz, y al trigo un esquema móvil de derechos de exportación. El carácter móvil de la medida estaba dado por el ajuste del impuesto a la variación de los precios internacionales que tuvieran dichas “commodities”, siendo la exportación de soja la que tenía una mayor carga impositiva. En otras palabras, según el sentido que tomara esa variación de precios en el mercado internacional, el porcentaje a gravar iría en correlativo aumento o disminución. Hasta el momento del anuncio, lo que ocurría en materia de derechos de exportación venía teniendo un contraste con respecto al período anterior al año 2002, puesto que fue ese año cuando aquellos se restablecieron (con el correr de los meses, sus valores llegaron a representar entre el 20% y el 23,5%, según el producto)⁴. Finalmente, pasando primero por un nuevo incremento general en el año 2007 (el valor para la soja era ahora el más alto, del 35%), llegamos a la situación del 11 de marzo de 2008 (otra suba en las retenciones, a partir de la cual el valor para la soja llegó al 44%). Mencionamos esto con el fin de marcar el progresivo aumento impositivo que se fue instrumentando desde principios de la década del 2000 en lo que respecta a aquellos productos exportables, sobre todo en el período 2007-2008. Con el alza importante que sufrieron los precios internacionales durante

² Foucault, Michel (2010): *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. FCE. p. 358.

³ Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 17.

⁴ Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores) (2010): *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires. Antropofagia. pp. 222-223.

esos años (llegando incluso a hitos históricos, como el de u\$s 550 para la soja en Chicago, en el mes de marzo de 2008⁵), como consecuencia del incremento de la demanda mundial (en el que los países asiáticos como China jugaron un papel fundamental) y de factores especulativos vinculados con la expansión de la inversión en “commodities” a modo de reaseguro financiero (en lo que se conoce como “mercados de futuro”), se decidió desde el Ministerio de Economía introducir algunas modificaciones macroeconómicas. A raíz de esta serie de sucesos, el Gobierno Nacional se vio habilitado a gravar las ganancias extraordinarias percibidas por los sectores del agro ligados a la exportación que, por un lado, despegaba ese incremento de precios externo de los precios de mercado interno (establecía un tipo de cambio diferencial de hecho para dichos productos), y por otro lado, permitía engrosar la recaudación fiscal, y en consecuencia, tener los recursos necesarios para poder alcanzar una mayor equidad distributiva⁶.

A partir de allí, las cuatro entidades patronales del campo (CONINAGRO, CRA, SRA, y FAA)⁷ se reunieron inmediatamente y comenzaron a realizar y proyectar acciones políticas conjuntas en un espacio institucional que se denominó Mesa de Enlace o Comisión de Enlace. Allí confluían pequeños, medianos y grandes propietarios de la tierra con un objetivo en común: dejar sin efecto la resolución 125. Pero, ¿cómo un sector tan heterogéneo de la burguesía agraria se nucleaba alrededor de un solo reclamo, y aceptó en el devenir del conflicto el nombre de “campo” como representativo del todo? Antes de avanzar en esa dirección, una pequeña advertencia preliminar. Entendemos que en todo proceso social en general, y en este en particular, se juegan relaciones de fuerza que implican recíprocamente formas discursivas determinadas. Por tanto, será observando cómo se entrelazan las formas de poder y de saber en las tácticas locales⁸ como podremos comprender de qué manera los actores sociales intervinientes llegan a ese significativo aglutinador. Iremos, entonces, en ese sentido.

Los cambios introducidos en los derechos de exportación y su funcionamiento en la práctica, nos pueden dar algunas claves para comenzar a entender la unión de las diversas fracciones de la burguesía agraria en un frente común. En primer lugar, a pesar de que esta forma impositiva fuera cobrada a las grandes empresas exportadoras, éstas trasladaban la totalidad del impuesto a productores del más variado tipo⁹. En segundo lugar, y en relación con esto último, las modificaciones implementadas, en un principio, no hacían diferencia entre la productividad de las explotaciones ni entre su tamaño (luego sí se implementaron las llamadas “compensaciones”, un resarcimiento económico otorgado desde el Estado para los propietarios de tierras menos favorecidas, pero originalmente la resolución 125 no contemplaba estas diferenciaciones), por lo cual en la práctica no se consideraba la desigualdad socioeconómica del campo a la hora de pagar el impuesto¹⁰. Eso llevó a los propietarios pequeños

⁵ Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores) (2010). *op.cit.* p.280

⁶ Resolución 125/2008. Boletín oficial. 2008.

⁷ Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada, Confederaciones Rurales Argentinas, Sociedad Rural Argentina, y Federación Agraria Argentina, respectivamente.

⁸ Foucault, Michel (1987): *Historia de la sexualidad*, Tomo I: “La voluntad de saber”. México. Siglo XXI. Cap. II: “Método”.

⁹ Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores) (2010). *op.cit.* p.222.

¹⁰ Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores) (2010). *op.cit.* p.282.

y medianos a plegarse al mismo reclamo que los grandes, los llevó a rechazar la medida de cuajo, en tanto ahora tenían que ceder al fisco un porcentaje mayor de sus beneficios, que al ser igual para todos los propietarios, los afectaba a ellos, proporcionalmente, en mayor medida. Por su parte, las exportadoras quedaban apartadas de la confrontación visible. Cedieron el protagonismo a una escena que tenía a todas las entidades de productores en una esquina y al Estado Nacional en la otra. La disputa política fue zanjada con la posterior anulación de la ley, ocurrida el 21 del mes de julio. Sin embargo las resonancias del conflicto perduraron. Por caso, en el año 2009 se realizaron las elecciones legislativas de medio término, correspondientes al período presidencial de Cristina Fernández, que dejaron como saldo la derrota del partido de gobierno y el triunfo de una oposición que levantaba banderas y consignas que habían sido construidas durante el enfrentamiento¹¹.

En este marco, a poco de derogada la resolución, el Coloquio Quo Vadis, en Aapresid. Veamos qué elementos componen a este encuentro. Lo primero que debemos decir es que se realiza en la ciudad de Rosario, un gran centro urbano ubicado dentro de la zona de la pampa húmeda argentina, y por lo tanto, cercano a la producción agraria más rendidora del país. La fecha del encuentro es entre el 12 y el 15 de Agosto, y surge como una oportunidad de reflexión ante los desafíos de un presente conflictivo con el Estado nacional, luego de los anuncios del 11 de marzo. Se buscaba dar respuesta a interrogantes sobre el devenir del país, teniendo en cuenta la responsabilidad y el compromiso de los productores y profesionales del agro con toda la sociedad¹².

Por eso, también, el nombre “Quo Vadis”. “Quo Vadis” significa “Hacia dónde vas”, en latín. La frase proviene de *La Leyenda Dorada*, un manuscrito del siglo XIII confeccionado por el arzobispo de Génova, Jacobo de Vorágine, en el que se da la siguiente situación: Pedro huye de la Roma de Nerón, producto de la persecución que el emperador llevaba adelante contra los cristianos, y en el camino se encuentra a Jesucristo cargando la cruz. Pedro le formula la pregunta “domine, Quo Vadis?”, o “Señor, ¿dónde vas?”. Jesús le responde que sus discípulos lo abandonaron y que él se dirige a Roma para ser crucificado. Ante esto, Pedro decide regresar a la ciudad para afrontar el destino de mártir¹³. La frase también constituye el título de la famosa novela del

¹¹ Para más información sobre la difusión de las banderas y consignas del campo, véase *El aporte del campo a la política*, documento que la Mesa de Enlace publicó al cumplirse un año de la medida. Disponible en www.sra.org.ar

¹² Tal como figura en la presentación del Coloquio, en donde se manifiesta explícitamente la relación que éste tenía con el conflicto que disparó la resolución 125. Así, el locutor dirá: “La trascendencia de los acontecimientos ocurridos a partir de marzo de este año, con el campo como eje pero con un profundo impacto en amplios sectores ciudadanos, ha impulsado la necesidad de destinar una jornada exclusiva para pensar juntos la manera de alcanzar aquello que se revela como ausente, es decir, la existencia de un camino común, de un proyecto de país. Este proyecto se asienta en tres grandes plataformas: la vocación de los argentinos de vivir y progresar, ante todo, en paz, sin divisiones, sin rencores, y a partir de una ética del trabajo y del esfuerzo; por otra parte, una sociedad integrada y desarrollada, con la conciencia de una necesidad imperiosa de generar más riqueza, y en forma simultánea, distribuirla; y un país de instituciones fuertes. Aquí el desafío es convocar a todos los argentinos a retomar el camino de la instrucción cívica y democrática, a formar parte de las instituciones, a participar activamente de las organizaciones civiles como la única manera viable de fortalecer la república”. En este párrafo ya vemos indicios de elementos que se puede encontrar en la tecnología de gobierno llamada “rendición de cuentas a la sociedad”, típica del neoliberalismo. Por ahora, sólo lo subrayamos, más adelante profundizaremos en lo que ella implica. Véase <http://qva.vcserver.com>

¹³ De Vorágine, Jacobo (2006): *La leyenda dorada*. Madrid. Alianza Editorial. pp. 467-469.

siglo XIX escrita por el polaco premio Nobel Henry Sienkiewicz¹⁴, cuyo contenido también se inscribe en el contexto de la persecución del cristianismo por parte del imperio de Nerón. Entonces tenemos la figura del pueblo cristiano perseguido por una personalidad como Nerón, asociada a la tiranía. Tenemos, ante un marco de conflictos empresariales con el Estado, la alusión a la obra en la que se trata el problema de la persecución de un pueblo inocente por un tirano, y por otro lado, la alusión a la muerte, a la crucifixión (la muerte cristiana). Retengamos esta imagen que más tarde retomaremos cuando ahondemos en el análisis de la conferencia de Grondona, con el problema de la fobia al Estado.

El evento estaba concebido como un espacio en donde fuera posible solidificar lazos con distintos sectores de la sociedad, en donde se pudieran *tejer redes* que anudaran ejes teóricos y planteos políticos comunes. De ahí que encontremos su organización como dividida en diversos segmentos: el enfoque productivo (donde participaban representantes de la industria y los servicios), el enfoque institucional (donde participaban representantes políticos y corporativos afines), el enfoque comunicacional (con pensadores, intelectuales, y formadores de opinión de influencia en todo el país), y el enfoque educativo (con integrantes de instituciones educativas y del gobierno de la provincia de Santa Fe). Nos detendremos particularmente en el enfoque comunicacional, en donde se encontraba como figura destacable el Doctor Mariano Grondona, que brindó una conferencia en carácter de “Editorial del conflicto”. Grondona es un conocido intelectual argentino de autoproclamada orientación política de derechas, cuya trayectoria estuvo marcada por la enfática defensa de la libertad de mercado, y por un profundo anti-peronismo que arrastra desde sus épocas de estudiante universitario¹⁵. A su lado se encontraban un grupo de intelectuales y periodistas, que aunque presentados como imparciales, como profesionales de “pensamiento indoblegablemente personal”¹⁶, que “no responden canónicamente a ningún esquema”, “ni a capillas, ni a sectas, ni a partidos, ni a corporaciones”, “sino a su propia inteligencia”, y que sólo “buscan aproximarse a la verdad”¹⁷, tienen un vínculo directo con grandes empresas propietarias de medios de comunicación de visión conservadora, tanto nacionales como internacionales (como es el caso de los diarios La Nación, Clarín, Perfil, y la cadena CNN). Nos referimos a Alfredo Leuco (La Nación,

¹⁴ Sienkiewicz, Henry (2008): *Quo Vadis?* Barcelona. Verticales de Bolsillo. Premio Nobel de literatura en 1905.

¹⁵ Esto queda más claro si, en un rápido repaso de su vinculación con los gobiernos argentinos, tenemos en cuenta su participación en los comandos revolucionarios civiles cuando se producía la caída de Perón (en 1955), y su ligazón con las fuerzas militares (fue autor del Comunicado 150, que “los azules” publicaron en el año 1962. Asimismo, apoyó a la Revolución Argentina, de 1966, y al Proceso de Reorganización Nacional, iniciado en 1976). Luego, fue también defensor del gobierno neoliberal de Carlos Menem. Por otra parte, además de haber estado relacionado con la prensa conservadora desde sus inicios como periodista, a partir de 1987 comienza a trabajar para el diario La Nación, en el que luego de unos años se convierte en su referente intelectual de opinión más importante.

¹⁶ Extraído de la presentación de Mario Mactas, disponible en <http://qva.vcserver.com>

¹⁷ Aquí vemos un ejemplo de algo que aparecerá también más adelante en el texto: el problema de la verdad como adecuación a la realidad, como correspondencia con algo que “está ahí”, y que no es construido a partir de sujetos inmersos en los conflictos de la historia, a partir de determinadas relaciones de fuerza y de sistemas de pensamiento cambiantes, sino que aparece como algo a lo que se accede objetivamente y sin condicionamientos subjetivos. Luego veremos que esta realidad a la cual se debe adaptar la mirada y el lenguaje es el mercado, que marcará *el lugar y el régimen de veridicción*.

Clarín, Perfil), José Ricardo Eliashev (Perfil), Héctor Huergo (Clarín)¹⁸ y Gustavo Martínez Pandiani (CNN)¹⁹. Por último, se encontraba como invitado Alfredo de Angeli²⁰, mientras que el coordinador de la mesa era Mario Mactas²¹.

El Coloquio se inserta en el Congreso que anualmente organiza Aapresid desde 1992, y que con el correr del tiempo se fue consolidando como el evento de conocimiento agronómico más destacado de nuestro país, en donde productores agropecuarios, asesores, investigadores, docentes, estudiantes, autoridades, periodistas, y empresarios de todo el territorio se encuentran con el objetivo de efectuar intercambios en torno a la agroinnovación, la gestión empresarial en el país, y la visión de la sociedad y del mundo²². Por su parte, Aapresid (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa) es una organización no gubernamental sin fines de lucro, que incluye a un conjunto de productores agropecuarios promotores del “nuevo paradigma” (ya veremos en qué se basa) que significa la Siembra Directa, y que implica a la Siembra Directa, en la producción agrícola. Además, tiene numerosas conexiones con empresas y corporaciones empresariales ligadas al agronegocio, así como con grupos intelectuales, mediáticos y gubernamentales²³. Por lo tanto, tenemos en

¹⁸ Huergo es el director de “Clarín rural”, un suplemento de este diario en donde se hace permanente promoción de un modelo de agricultura y ganadería relacionado con el agronegocio. Más adelante profundizaremos sobre lo que este modelo significa.

¹⁹ Martínez Pandiani es Presidente de la Asociación Argentina de Marketing Político (AMMP) y decano de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social de la Universidad del Salvador (USAL). Por otro lado, además de ser miembro del jurado de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) para sus premios anuales a la “Excelencia Periodística”, se desempeñó como columnista de la cadena internacional Cable News Network (CNN). Asimismo, cuenta con numerosas publicaciones, entre las cuales se encuentran libros prologados por personajes como Nelson Castro (asociado al Grupo Clarín), Mariano Grondona, y Jaime Durán Barba (asesor de marketing político de Mauricio Macri, principal líder del PRO, organización política de derechas y de visión neoliberal).

²⁰ De Angeli es un mediano productor que se dedica principalmente a la producción de soja, trigo, maíz y girasol. Todos, productos afectados por la medida de marzo. Es dirigente de la Federación Agraria entrerriana, que agrupa a pequeños y medianos productores, y fue una personalidad destacada del conflicto, ya que se erigió como el representante más fuerte de “el campo” contra el gobierno nacional, constituyéndose como el símbolo de los chacareros “autoconvocados”. A modo de ejemplo del frecuente uso que se hacía de esta figura de “autoconvocados” por parte de los medios de comunicación, ver la nota de Clarín *El campo levantó el paro y ya hay contactos con el gobierno*. Buenos Aires. 9 de junio de 2008.

²¹ Mario Mactas es directivo de la fundación Darse Cuenta, y columnista del canal informativo Todo Noticias (TN), del Grupo Clarín.

²² De acuerdo a la descripción disponible en www.apresid.org.ar

²³ En cuanto a las personalidades de peso dentro de la institución, es posible identificar que miembros fundadores y/o directivos de Aapresid lo son también de otras instituciones empresariales o filioempresariales, como sucede con la fundación “Darse Cuenta”, que a pesar de haber surgido en ámbitos rurales, intenta ampliar su convocatoria a toda la sociedad, para que ésta pueda “despertar su conciencia” en temas relacionados con “el progreso social y económico de todos los argentinos”. Así, se pretende impulsar el “debate de ideas” creando “nodos darse cuenta” que permitan abrir camino hacia la innovación tecnológica, la integración al mundo, y el respeto a la ley y la propiedad (tal como se encuentra disponible en su página web: www.darsecuenta.org.ar). Otro caso de conexión a través de sus directivos con entidades de carácter privado es el de “ACTA” (Asociación de Cámaras de Tecnología Agropecuaria), una corporación interesada en la “difusión de la innovación tecnológica” y la “atracción de inversión directa para el país”, preocupada por la promoción de un marco de seguridad jurídica para la propiedad de patentes de invención, y que defiende, en definitiva, “una economía abierta y la libertad de comercio” (tal como se encuentra disponible en su página web: www.acta.com.ar). El mismo ejemplo se puede dar con “Bioceres”, una empresa encargada de la creación, la gestión, y el financiamiento de proyectos de agro-biotecnología, estrechamente vinculados a los pools de siembra (tal como se encuentra disponible en su página web: www.bioceres.com.ar). No obstante la ligazón a instituciones privadas, eso no obstaculiza que el tejido de redes se lleve a cabo también con instituciones de carácter público, como sucede, por ejemplo, con el caso de “Biospas”, un proyecto de investigación impulsado desde el Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva para generar conocimiento acerca de los procesos

este espacio una metáfora del modo de funcionamiento del poder. Tenemos la imagen de una extensa *red de redes*²⁴, cuyo hilado pasa por ámbitos productivos, intelectuales, comunicacionales, científicos, y gubernamentales, tanto públicos como privados, tanto rurales como urbanos. Todas las fronteras que separan estos órdenes se difuminan en tanto a través de todos ellos circulan, por medio de determinados sujetos, discursos que se construyen a partir de gubernamentalidades y que conllevan una trama de relaciones de fuerza. Veamos cómo se da este proceso de elaboración en este campo institucional demarcado por Aapresid y las redes de relaciones que hemos subrayado.

La conformación de una racionalidad de gobierno para “el campo” argentino a través de una crítica al rol del Estado.

Nos ocuparemos, entonces, de analizar cómo es que en este espacio de poder, con las relaciones de fuerzas que allí operan, se produce un discurso que condiciona recíprocamente a estas mismas relaciones. Este discurso será abordado, tal como dijimos en un principio, de manera tal que sea posible observar en él elementos de un *arte de gobierno*. Es decir, nos centraremos en reconocer en él cómo se produce la reflexión sobre la mejor manera de gobernar, la reflexión acerca de la mejor manera de conducir las conductas y de guiar a los hombres en tanto ejercicio de la soberanía política²⁵. Así, nos dispondremos a reconstruir cómo es que, a partir de nuestra breve serie de documentos, se relacionan ciertos conceptos, temas, objetos, y estilos de enunciación correspondientes a determinadas racionalidades gubernamentales²⁶, que a su vez dan la pauta de cómo gobernar a los hombres dentro de un territorio. Es importante remarcar que las racionalidades de gobierno, por un lado, no se dan por lo general de manera “pura”, sino que conviven y se debaten entre sí, de modo que es posible encontrarlas yuxtapuestas; y por otro lado, no sólo operan en una esfera propiamente política, sino que abarcan concomitantemente la esfera de la cultura, se escabullen en sus diversos poros y de ese modo van constituyendo subjetividades. Subjetividades que aparecen sin cadenas a la vista, pero que están amarradas a un discurso que define esquemas de comportamiento.

biológicos del suelo con la producción que involucre a la siembra directa, en donde grupos empresarios afines a Aapresid, y Aapresid misma, tienen un no despreciable poder de influencia (tal como se encuentra disponible en su página web: www.biospas.org).

²⁴ Foucault, Michel (1987): *op.cit.*

²⁵ Foucault, Michel (2010): *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. FCE. p. 17.

²⁶ Tomamos la noción de discurso que Michel Foucault desarrolla en *La arqueología del saber*. Allí se propone abandonar la concepción del discurso como una unidad dada de antemano para avanzar hacia un análisis de los enunciados efectivos, hacia un proyecto de descripción pura de los acontecimientos discursivos. Teniendo en cuenta esta precaución metodológica (el obstáculo de la unidad), entonces, las unidades discursivas con las que se opere tendrán que ser unidades legítimamente reconstruidas, tendrán que ser formaciones discursivas que guarden una regularidad en sus objetos, sus temas, sus estilos y sus conceptos. Procederemos de este modo al tratamiento de los elementos discursivos referidos a la gubernamentalidad, manejándolos como hechos del discurso, en sus reglas de formación o en sus condiciones de emergencia, y poniendo en definitiva a los enunciados efectivos en un juego de relaciones, tanto con otros enunciados o grupos de enunciados como con acontecimientos de otro orden (político, económico, social). Véase Foucault, Michel (1969): *La arqueología del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Habiendo dado esta pequeña definición, pasaremos a ver cómo se despliegan en el texto estas nociones teóricas.

Mariano Grondona comienza su exposición tratando de iluminar el fenómeno que está teniendo lugar en la sociedad argentina, a partir del conflicto en el que el gobierno nacional “se había vuelto hostil al campo”. Está preocupado por lo que ocurre “afuera del gobierno”, más precisamente, por lo que ocurre en la sociedad civil²⁷. De ahí su pregunta recurrente por “¿Qué pasó?”. Enseguida da su diagnóstico, y afirma que lo que está ocurriendo es una “revolución”. ¿En qué consiste esta revolución? Eso es lo que se va a dedicar a explicar, y sobre eso volveremos hacia el final. Pero para llegar a comprender esta revolución hay que comprender, primero, el cambio de paradigma en la producción que marca Grondona. Antes de que dicho cambio se concretara, la economía estaba organizada en una división entre sectores: el sector primario (agropecuaria), el sector secundario (industrial), y el sector terciario (servicios). Regía una lógica de producción industrial que atravesaba los diferentes sectores y fases de especialización económica según las regiones del país, y que finalizaba su recorrido en el consumo interno. Dentro de este paradigma, el rol del campo era “subsidiar” a la industria. La intervención del Estado cumplía un rol importante en ese sentido, en tanto garantizara el fortalecimiento del mercado interno y asegurara así una demanda agregada sostenida que diera impulso al mismo complejo industrial²⁸. Esta organización de la producción en Argentina alcanzó su plenitud durante el período de gobierno peronista, con un modelo industrial que juntó sustitución de importaciones con un Estado que intervenía en el funcionamiento del mercado a modo de contrapeso, para poder sostener un alto nivel de consumo popular apoyándose en alimentos baratos y salarios altos. Esta idea era según Grondona la “macana” que hizo Perón, era el “modelo industrial cerrado” y “no competitivo”, ya que la industria nacional no es competitiva y por eso necesita del subsidio del campo, que sí lo es²⁹.

Pero ¿cómo se daba esa intervención estatal y ese “subsidio” del campo a la industria? Los actores socioeconómicos del agro proveedores de divisas, eran obligados a ceder una parte de su ganancia al Estado, que con estos ingresos podía impulsar el desarrollo industrial y asegurar alimentos baratos para los trabajadores. Los que cedían este porcentaje de ganancia al Estado integraban

²⁷ Mariano Grondona dice: “El gobierno es más o menos anacrónico, se han repetido las fórmulas populistas durante décadas, pero lo que está pasando es afuera del gobierno, lo que está pasando es en la sociedad. Entonces, cuando uno pregunta ‘¿Qué pasó? ¿Qué pasó?’, hay que preguntarse qué está pasando en la sociedad argentina, afuera del gobierno”. Esta oposición entre “sociedad” y “gobierno”, haciendo alusión a la gestión del aparato estatal, podemos interpretarla como la misma que existe entre “sociedad civil” y “Estado”, y que le permite a éste último reglamentar el poder dentro de la primera. A propósito, Foucault dice: “ (...) esta sociedad civil – que por otra parte no tardará en llamarse sociedad, mientras que a fines de siglo XVIII se la denominaba nación- es lo que va a permitir a una práctica gubernamental (...) una autolimitación que no transgreda ni las leyes de la economía ni los principios del derecho (...)”. Sobre esto volveremos más adelante. Para escuchar las palabras de Grondona, véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>. Para ampliar sobre el comentario de Foucault, véase Foucault, Michel (2010): *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. FCE. p. 336.

²⁸ Basta sólo con recordar el papel que desempeñó el IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio), que tenía a su cargo el control del comercio exterior, el control de cambios en los ‘40, o las varias juntas reguladoras que se establecieron luego del ‘30.

²⁹ “En ese esquema, que lleva sesenta años de vida en la Argentina, el rol del campo es compensar la poca competitividad internacional de la industria. La industria no puede pagar altos salarios, sobre todo mientras fue muy protegida, y muy... casi infantil y adolescente. ¿Cómo se lograba entonces que el obrero industrial pudiera subsistir? Con alimentos baratos. Esta fue la función del campo sesenta años: suplir la falta de eficiencia del salario industrial”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>.

la burguesía agraria con capacidad exportadora, ubicada mayormente en la pampa húmeda. Ahora bien, lo que no se puede aceptar desde el campo, nos dice, es “un subsidio infinito”. Desde hace sesenta años que está en funcionamiento, y debe terminar. Grondona comienza a hablar explícitamente en nombre de esta entidad heterogénea de la que ya hemos hablado, “el campo”³⁰, como una unidad, lo cual también trae efectos políticos, que más tarde veremos. Recordemos que aproximadamente sesenta años antes, se encontraba en pleno apogeo el modelo industrial que es criticado aquí, y con el cual se debe terminar de una vez, nos encontrábamos en la presidencia de Juan Domingo Perón. Pero ¿cuál es la lógica que se encuentra sosteniendo este planteo? Para Grondona aquí se ubica el meollo de lo que constituye la diferencia entre el nuevo paradigma social y productivo que él reconoce en la Argentina, y el viejo, que “está cayendo”. Lo que subyace a este esquema práctico es la concepción de la economía como un “*juego de suma cero*”³¹. Si un actor socioeconómico gana, otro está perdiendo. Puede haber un ganador “a” o uno “b”, pero nunca en simultáneo, siempre lo que gane uno lo estará perdiendo el otro. En este caso, si el campo está ganando, otros sectores están perdiendo (la industria), por lo que hay que quitarle al campo para compensar esa diferencia³². Ésta idea es exactamente la misma que la del mercantilismo europeo en la razón de Estado. Es la idea de que al existir una cierta cantidad finita de riqueza en el mundo, necesariamente lo que un sector adquiere debe quitárselo a otros, es decir, lo deberá haber adquirido a expensas de los otros. Si el objetivo del Estado aquí era su propio fortalecimiento económico y militar, la competencia con otros traerá aparejada la aparición de desigualdades entre Estados, y por eso era necesaria una balanza europea. En este caso concreto, el juego de suma cero sería aplicado a la economía organizada en sectores primario, secundario y terciario, en la que la única manera de que sectores que no hayan obtenido la mayor parte de la riqueza puedan obtener algo es que se reparta lo que adquirió el sector más beneficiado. El sector primario, entonces, tiene la misión de servir a los sectores más elaborados. El campo se ve obligado a ceder parte de su riqueza a otros sectores para su propio desarrollo, porque la obtuvo a costa de ellos. Pero frente a este modelo de articulación entre sectores e instancias de la producción surge otro, en donde la concepción de la economía es la de un “*juego de suma positivo*”. Ahora no se obtiene riqueza a costa de otros sectores, sino que si existe suficiente libertad de mercado, los agentes económicos a través de la competencia establecerán un “precio natural” o “buen precio”, y por lo tanto, no habrá reparto desigual de la riqueza, sino que la riqueza será para los dos agentes del intercambio económico, el comprador y el vendedor. Mientras las transacciones sean reguladas por la disciplina de la competencia, el proceso resultará beneficioso

³⁰ “Yo no soy un productor muy eficiente, pero tengo un campo”. “Yo soy de... como vengo del campo soy conservador, y en el treinta hicimos la gran macana. El golpe del treinta fue ‘la Caja de Pandora’ que abrió todo”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>.

³¹ “Yo creo que lo más importante de esto es la idea que hay detrás del paradigma que está crujiendo y cayendo ahora. Y la idea que hay detrás de todo esto es que la producción, la economía, es un juego de suma cero”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>.

³² “Para decirlo con un ejemplo. Usted está viendo, de golpe, que un sector, puede ser sojero, el que sea, está ganando más que antes, y está ganando mucho. Si usted tiene una mentalidad de juego de suma cero, tiene que quitarle a este sector para compensar a los que no están ganando o están perdiendo. Entonces, no se exporta para asegurar la mesa de los argentinos. Es una conclusión absolutamente lógica (énfasis) de una concepción de juego de suma cero en una sociedad”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>.

para todas las partes intervinientes³³. Vamos empezando a delinear la diferencia básica entre los dos enfoques para la economía agropecuaria³⁴. En el primero, al haber un juego económico finito, si se quiere beneficiar a la industria y a los trabajadores, o a otros sectores, se les debe quitar algo a los ganadores del campo para compensar lo que obtuvieron a expensas de ellos. Así es como se llega al beneficio de todos. En cambio, en el segundo, el juego económico es infinito, por lo que ya no es necesario sacarle a un sector ganador para beneficiar a los otros. El beneficio de todos vendrá justamente por la *no limitación* de la *ganancia sectorial*. Es preciso ahora dejar que esa ganancia sea reinvertida, que los mecanismos de mercado funcionen normalmente para que a través de la competencia y el intercambio todos salgan ganando y el enriquecimiento ya no sea sectorial, sino que sea un enriquecimiento mutuo.

La apuesta de Grondona es por esta segunda opción, por el modelo que han seguido “los países que han crecido en serio”, que ya no implica más la ganancia de un sector a costa de otros, sino la ganancia de conjunto. Si un sector gana, en esta ocasión, el agropecuario, se le respeta esa ganancia para que reinvierta y genere así un ciclo distributivo que “derrama hacia el costado y empieza a todo el mundo a irle mejor”. Mediante la reinversión se da una “*distribución voluntaria*” y de esta manera la sociedad “progresas”. Ya no hay fundamento para un Estado que obligue a ceder un pedazo de la ganancia que se obtiene legítimamente, aunque se estuviera ganando mucho. Ya no hay razón para el esquema industrial cerrado y no competitivo. Por el contrario, ahora se va por la apertura y la competitividad. Esto significa que no hay ya un privilegio hacia el desarrollo de la industria nacional, ya no hay transferencia de ingresos desde el campo a la industria, ya no se garantizan precios bajos en los alimentos para los trabajadores, no hay control de precios. El Estado no interviene a modo de contrapeso con respecto a los mecanismos de mercado. Aquí estamos en la otra vereda. No tenemos más el complejo industrial anterior con el encadenamiento de la producción entre diferentes sectores y fases.

Antes de seguir, Grondona nos advierte otro factor a tener en cuenta a la hora de criticar el primer modelo descrito, el de los tres sectores de la producción, que implicaba una concepción de la economía como juego de suma cero. Formula un fuerte cuestionamiento a la distinción entre una industria más elaborada y un campo arcaico, primario. Ésta misma división es parte del paradigma que está crujiendo y demoliéndose. Lo que existe ahora no es más esa diferencia de niveles sectorial, es “un *continuo agroindustrial* con una potencialidad exportadora casi infinita”³⁵. La tecnología ha llegado al campo. Ya no hace falta la articulación con otros sectores, ya no hay mercado interno que fortalecer ni industria que subsidiar, la industria ahora está en el agro. Ahora estamos en el “continuo agroindustrial”, donde lo que importa es el mercado de

³³ Becker, Gary (2000): *La naturaleza de la competencia*. En el acto de colación de grado de la ESEADE (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas). p.1

³⁴ Sobre la distinción entre la idea del juego de suma cero y del juego de suma positivo, véase Foucault, Michel (2010): *op. cit.* pp. 70-75.

³⁵ “El problema es que esta nueva realidad que estamos viviendo, del continuo agroindustrial con una potencialidad exportadora casi infinita, choca con el modelo que se creó a partir de la división entre lo primario y lo secundario”. “Lo que hay ahora ya no es un sector primario, un sector secundario, y un sector terciario. Hay un continuo (énfasis) agroindustrial. Una línea continua. Donde la tecnología cumple todas las fases, y se incorpora en todas las fases”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>.

exportación, el mercado mundial, y es así como aquí podemos hallar ya no una, sino dos razones para no realizar la transferencia de ingresos de un sector a otro. No sólo no hará falta porque si uno tiene una concepción económica de juego de suma positivo todos ganan, al respetarse la ganancia que traerá la reinversión, sino que a eso se le suma otra razón, y es que ya el campo no cumple más el rol de lo primario que tiene la misión de servir a otros sectores más elaborados, porque dentro del mismo campo ahora existe la tecnología de punta.

Este nuevo escenario estará marcado por la transformación que ha ocurrido a escala planetaria con el *nuevo paradigma sociotécnico*³⁶, en el que la innovación tecnológica y su difusión en todo el cuerpo social adquieren centralidad histórica. A partir de la Tercera Revolución Industrial, la biotecnología, la electrónica y los nuevos materiales, permitieron superar los obstáculos productivos que se planteaban (la fuerza de trabajo y su resistencia, la falta de energía y la falta de materias primas), y se convirtieron en la punta de lanza de la acumulación capitalista a nivel mundial. De esta forma, el conocimiento científico adquirió una importancia mayúscula, dado que ahora formaba parte de la base que posibilitaba la innovación productiva y la acumulación de capital caracterizada por la *flexibilidad* y la *integración*. Por tanto, *flexibilidad* de productos, procesos, sujetos y políticas, que se adapten a las necesidades cambiantes de la producción, e *integración* de todos los cuerpos a este proceso económico, ya sea en la producción, la distribución o el consumo (Esta será la función de lo que Grondona denominará “*distribución lateral*”, por ejemplo. Integrar a los que no participan de él).

En el campo, este nuevo paradigma, estos nuevos bríos de libertad empresarial global tomaron la forma del *agronegocio*³⁷. ¿Qué es el agronegocio? Es una forma de gestión empresarial que está marcada por una nueva articulación de la producción, la distribución y el consumo, en base a las características del nuevo paradigma sociotécnico que describiéramos. En este esquema, se tornan centrales nuevos actores socioeconómicos, diferentes al del modelo primero. Son las grandes empresas productoras y distribuidoras de semillas transgénicas (RR), las comercializadoras de agrotóxicos (glifosato), y las proveedoras de la maquinaria técnica necesaria para llevar a cabo una producción más rápida y eficiente (Siembra Directa). Son, en definitiva, las empresas monopólicas portadoras del *know how* científico del que hablamos más arriba que posibilita desarrollar el “*paquete tecnológico*”, indispensable para que la producción sea competitiva en el mercado³⁸. Asimismo, y siguiendo dentro de este marco, los productos agropecuarios se convierten crecientemente en “*commodities*”, mercancías en las que hay que invertir pero no con fines de abastecimiento al mercado interno, sino con fines de exportación (los “*commodities*” por antonomasia en el país son la soja y sus derivados). De allí el creciente peso que van teniendo las empresas exportadoras privadas, y la relevancia del vínculo con un mercado globalizado,

³⁶ Murillo, Susana (2008): *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires. CLACSO. Capítulo III.

³⁷ Véase Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores) (2010): *op.cit.*

³⁸ Véase Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo (2006): “Con la soja al cuello: Crónica de un país hambriento productor de divisas”, en Alimonda, Héctor (coordinador). *Los tormentos de la materia*. Buenos Aires. CLACSO.

con un capitalismo integrado a nivel global. Por otra parte, la lógica financiera-especulativa penetra fuertemente en el sector y da lugar a la aparición de los “mercados de futuros” y los “pools de siembra”. Éstos últimos son una especie de fondos de inversión que priorizan la maximización de la ganancia mediante la venta al exterior, según lo que exija el mercado mundial, en detrimento de la soberanía alimentaria del país y de las condiciones ambientales/del suelo (Recordemos, flexibilidad e integración).

Tenemos entonces un nuevo paquete tecnológico para la producción cuyos elementos se requieren recíprocamente, y en el que la Siembra Directa tiene un rol decisivo. El combo de precios internacionales altos de los que hablamos al comienzo, combinado con la innovación tecnológica, hizo posible la agilización de la producción, una disminución de los costos (ahorro de mano obra) y, por ende, un incremento de las ganancias, lo que daba un horizonte promisorio para los sectores del agro vinculados a la exportación de “commodities”. De esto habla Grondona cuando se refiere al continuo agroindustrial que deja atrás al viejo paradigma, habla de la penetración del agronegocio en el agro argentino³⁹.

A esta altura no sólo estamos en condiciones de destacar que Grondona habla en nombre de “el campo”, o, lo que es más justo, en nombre de las fracciones burguesas más acaudaladas del campo, como se dijo arriba, sino que es preciso empezar a reconocer los objetivos tácticos del planteo que viene realizando. Lo que aparece claramente es un posicionamiento en contra de la intervención estatal afectando el libre mercado, la competencia privada y el intercambio comercial en el sector rural. Es la intervención estatal que simboliza el modelo de los tres sectores y la concepción de la economía como juego de suma cero. El planteo es favorable, por el contrario, a la concepción de la economía como juego de suma positivo, al segundo modelo que describimos anteriormente, del libre mercado actualizado a los tiempos de nuevos paradigmas, del agronegocio, y del “todos ganan”. Grondona deja un mensaje de exigencia de un *laissez faire* para al campo.

Este contraste entre paradigmas, nos permite empezar a enmarcar la formulación que venimos trabajando con elementos de determinados artes de gobierno, tal como son conceptualizados en *Nacimiento de la Biopolítica* por Foucault. Los comentarios de Grondona con respecto a la idea de la economía como juego de suma cero, se inscriben en la misma racionalidad que tenía la crítica al mercantilismo, propio de la *razón de Estado*, hecha desde una concepción *liberal*, en la Europa del siglo XVIII. Si para el cálculo mercantilista el enriquecimiento resultante de la competencia era siempre a expensas de los demás, es decir, siempre que se obtuviera riqueza sería como consecuencia de habérsela sacado a otros (de aquí que surgiera la balanza europea), el cálculo liberal le opone otra manera de pensar las cosas. El enriquecimiento que se da con la competencia ahora es algo mutuo, no es de unos a costa de los otros, sino que ahora se enriquecen tanto el comprador como el vendedor, en la

³⁹ “El otro día estaba contemplando a una sembradora directa...y empecé a pensar ‘es una computadora con ruedas’. Es mucho más sofisticada que una máquina textil. Entonces, ¿cómo es esto de lo primario, lo secundario, y lo terciario?”. “A mi me hacen... algunas cosas me causan gracia, ¿no? Cuando se dice ‘hay que agregarle valor a lo que producen estos primitivos’, en el fondo esa es la frase. Y yo digo, ‘¿ustedes saben el valor que ha agregado en materia de semilla, de tecnología, de fertilizantes, un poroto de soja?’”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

medida en que exista un precio natural, que es producto del funcionamiento libre del mercado. Con esta idea de la competencia, habrá que garantizar la libertad de mercado para que existan precios naturales o verdaderos, y mediante este mecanismo, todos los que participen de él saldrán enriquecidos. Ya no es un juego de suma cero, sino un juego de suma positivo en el que todos pueden ser ricos (de aquí la proyección a un mercado de dimensión planetaria, tal como aparece en Kant o Adam Smith⁴⁰). No es correcto quitarle desde el Estado al sector exportador del agro para redistribuirlo, de ese modo lo que se estaría haciendo es interferir en la posibilidad de enriquecimiento colectivo que trae el mercado libre. Por lo tanto, se erige aquí un espacio vedado a la intervención estatal, la economía. Tenemos, así, un razonamiento anclado en la *gubernamentalidad liberal*, en la que el mercado se constituye como el *lugar de veridicción*⁴¹ que limitará la práctica de gobierno. Desde allí se obtendrán las verdades que limitarán la intervención del Estado en función de su *utilidad*, y sólo así será posible el *desarrollo económico ilimitado* (juego de suma positivo) del país junto con el mercado mundial⁴². Es así cómo Grondona se posiciona en defensa del comercio ilimitado con China (principal comprador de soja. A su vez, principal “commodity” del agronegocio argentino)⁴³, y a la vez construye su crítica al paradigma del juego de suma cero que, él veía, estaba cayendo, el paradigma del encadenamiento de la producción, del subsidio a la industria y del control de precios.

En segundo lugar, podemos reconocer, asimismo, otro tipo de razonamiento. Si la concepción de la economía es la de un juego de suma positivo, ya no debe tener más vigencia el subsidio del campo hacia la industria. Si un sector gana, se le debe respetar la ganancia para que reinvierta. A través de esa reinversión hay un derrame y toda la sociedad progresa, ocurre una distribución que Grondona llama “*distribución voluntaria*”. Es decir, en el campo debe respetarse la ganancia extraordinaria que se obtiene con el alza de los precios internacionales, puesto que esa mayor ganancia será condición del enriquecimiento mutuo, y para ello es necesario que se pueda llevar a cabo la reinversión, mecanismo fundamental para esta distribución voluntaria hacia los demás miembros de la sociedad. Esta es la “estrategia a largo plazo” que se propone para que “todos terminen siendo ricos”⁴⁴. Pero mientras se lleva

⁴⁰ Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 78.

⁴¹ Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 50.

⁴² “Por ejemplo (...) Usted quiere comprar un auto, y va a la concesionaria. Y la concesionaria le vende el auto. (...) El que quiere la camioneta, necesita una camioneta, y en cierta forma le sobra la plata para comprar la camioneta. Y el que quiere vender la camioneta, quiere la plata, que es lo que le falta, y le sobran las camionetas. Entonces, cuando terminan la transacción, los dos están mejor. Esto es la comprensión de que el comercio aumenta el bienestar de todos los que participan de él, en condiciones, naturalmente, equitativas, digamos”. “Cuando empieza a tener usted mercados más grandes, que cada uno se especializa y le vende al otro lo más que produce, y el otro le vende, le cambia por lo más que produce, todos están mejor. Entonces, cuanto más grande es el circuito comercial, más pueden ganar todos. Esta es la famosa idea de la globalización: Cuanto más grande es el mercado...”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁴³ Entonces, yo creo que también está pasando hoy en el mundo, con la idea del nuevo paradigma que estamos entrando, es que China se despertó (...) Entonces, yo lo que diría es esto: ‘Cuando China despierte, la Argentina (énfasis) despertará, porque, de golpe, tenemos mercado’. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁴⁴ “Ahora, para aclarar bien esto, ¿no? Si ya fuéramos Holanda, o algo así, yo terminaría aquí esta descripción, pero somos América Latina y tenemos mucha pobreza. Entonces, yo creo que lo hay que hacer es, mientras se tiene una estrategia a largo plazo, congruente con que todos terminen siendo ricos, que es la idea, mientras se hace eso, tiene que haber una política de distribución. Para la emergencia, para la transición. Pero tiene que ser una política de distribución lateral (énfasis), complementaria de la

adelante esta estrategia, nos dice Grondona, debe haber una política de distribución por parte del Estado, porque “somos América Latina, y tenemos mucha pobreza”. Para combatir esta realidad, es apropiado tener una política de distribución complementaria a la distribución voluntaria, que llamará “*distribución lateral*”. Esto es, sencillamente, ayudar “a los que están peor”, o sea, ayudar “al que no puede competir” “hasta que esté en condiciones de competir”, de manera que se pueda alcanzar la equidad social. Así, la equidad se consigue en la competencia del mercado, por lo que deviene necesario hacer que todos aquellos que no pueden participar de él, tengan la posibilidad de hacerlo, deviene necesario hacer que todos estén en condiciones de competir, para que luego, a través de la competencia, todos ganen, todos se enriquezcan. De modo que debe funcionar una distribución voluntaria, dada por la libertad de (re)inversión en el mercado, ideal último de la dinámica económica de una sociedad, y complementariamente, hasta que se pueda lograr ese objetivo final, una política de distribución lateral.

Vemos entonces cómo aparece aquí yuxtapuesta a la idea del juego de suma positivo de la economía, una idea de base *neoliberal*, en tanto vemos un mercado que se configura a partir de la competencia, y una política de distribución que se encarga de crear las condiciones para que los que no puedan competir, lo hagan, es decir, de crear las condiciones para que todos puedan participar del juego económico, regulador por excelencia de lo social. Si el liberalismo procura limitar al Estado en su ejercicio del poder, recortando una esfera de libertad, que es la del mercado, el neoliberalismo va a ser distinto. La diferencia radicarán en la búsqueda por parte de este arte de gobierno de una relación entre gobernantes y gobernados en la que los mecanismos de mercado sean, ya no el principio de limitación de la acción estatal, sino su principio de regulación. El problema será, entonces, el del ajuste del ejercicio del poder en los términos de la soberanía política, a los engranajes de una economía de mercado⁴⁵. Las intervenciones deberán estar guiadas a partir de la dinámica de la competencia, que debe ser creada y recreada, en la conformación de una gubernamentalidad activa. De este modo, sabiendo que el neoliberalismo demanda una intervención permanente de acuerdo a los principios del mercado, que son, precisamente, los que hacen posible la (re)creación de la competencia (establecer un juego de diferenciaciones que permita la regulación de los precios), podemos entender lo que significa la distribución lateral para Grondona. Se hace referencia a una distribución que es un tipo de intervención no perturbadora del mercado, que no interfiere en su funcionamiento, no interfiere en la distribución voluntaria, por eso debe ser “lateral”. Sólo está permitido tomar una parte del sobreconsumo para destinarla a los individuos que estén en una situación de subconsumo, con el fin de mantener un mínimo vital, a fines de ayudar a quienes no pueden asegurarse su existencia⁴⁶. Las reglas del juego económico permiten que ningún jugador sea excluido (recordemos el caso del impuesto negativo –un subsidio en

política de acumulación, que viene por el lado de las reinversiones de las ganancias en la propia sociedad”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁴⁵ Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 157.

⁴⁶ Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 177.

dinero- que se debatía en la Francia de mediados de los '70⁴⁷). Este tipo de intervenciones son típicas de cómo se concibe la *política social* en la *gubernamentalidad neoliberal*. Aquí, la economía está basada en la competencia, la economía es un *juego de diferenciaciones* que el Estado debe garantizar, por consiguiente, esta política social debe ser económicamente neutra. El único punto de contacto entre lo económico y lo social es “la regla de salvaguardia” para no dejar a ningún jugador excluido, para que nadie se quede fuera del mercado. Por lo tanto, la mejor política social será el propio *crecimiento económico*. Es decir, nada que contrarreste a la economía podrá ayudar, la mayor ayuda vendrá por donde se la haga funcionar de manera óptima. Sólo así cada uno podrá procurar cubrir los riesgos que se le presenten en un escenario marcado por la competencia⁴⁸.

Es éste el tipo de intervención que Grondona propone para nuestro continente y para nuestro país cuando habla de una distribución lateral, que debe complementar a la distribución voluntaria, y que tiene un papel transitorio, de ayuda a los que no pueden competir para que alcancen este objetivo. Esto de ninguna manera contempla intervenciones como la que llevaba adelante el gobierno nacional con la resolución 125. Esto sí afecta al mercado y no es una política pública correcta. Interfiere en la distribución voluntaria y en el juego de diferenciaciones que hace posible un mercado competitivo, por lo tanto hay que desecharla. En una palabra, el mercado será el que por su propio funcionamiento solucionará los problemas sociales en el largo plazo. Para acelerar ese proceso, por la preocupante situación de pobreza en América Latina, hace falta más mercado, hace falta aceitar los mecanismos de la competencia con la política pública, y no afectarlos negativamente.

Tenemos, entonces, en el texto de Grondona una yuxtaposición de elementos liberales (el Estado debe abstenerse de intervenir -mediante la suba a los derechos de exportación- en la dinámica de mercado, con sus propias leyes y precios naturales, porque corta el circuito de juego de suma positivo. Debe, en cambio, dejarle lugar para que se desarrolle correctamente) y neoliberales (al límite en la intervención que se marcaba anteriormente, se le adiciona ahora una demanda de intervención que busca su principio y efecto en los engranajes competitivos del mercado) que se entrelazan en una crítica que busca interpelar al Estado en su rol de interventor en los órdenes económicos y sociales. Por eso, si el Estado argentino se equivoca en su ejercicio con la resolución 125 y las retenciones móviles a las “commodities” que marcábamos al principio, lo que debe hacer es no sólo frenar ante el reconocimiento de un dominio vedado para él, sino que debe a eso sumarle otro movimiento más. Debe, además, para integrar a todos los jugadores del juego económico en él, no sólo dejar que la distribución voluntaria se efectúe (*laissez faire*), sin molestar (respetar la ganancia para que sea reinvertida), sino también, llevar a cabo una distribución lateral (ayudar al que no pueda competir a que compita), promover la competencia, para que a través del crecimiento económico todos puedan procurarse los ingresos que les permitan terminar siendo ricos. La

⁴⁷ Nos referimos al subsidio contante y sonante destinado a aquellos que no lleguen a un umbral suficiente, un umbral de pobreza. Ese subsidio debe cumplir el papel de incitarlo a volver al nivel del umbral a pesar de recibir la asistencia. Véase Foucault, Michel (2010): *op. cit.* pp. 242-245.

⁴⁸ Esto forma parte de lo que uno de los ideólogos del ordoliberalismo alemán llamó “economía social de mercado”. Este personaje era Müller-Armack. Véase Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 178.

intervención legítima en este caso será la que le oponga al surgimiento de ciertos problemas el aceptar los mecanismos de mercado. Es decir, no hay que intervenir en la economía, y si se interviene, debe ser a causa de que algo está trabando este desarrollo, por lo que la intervención tiene que ir en el sentido de fluidificar la competencia según la veridicción del mercado, y no en otro sentido, puesto que eso sería perjudicial e impediría el progreso de la sociedad en conjunto.

Mediante los argumentos de la crítica que hemos repasado, se va creando un antagonismo entre dos modelos que no son sólo económicos, sino que también tienen su aspecto cultural y político. Vemos cómo se va construyendo la *dicotomía* entre dos “modelos de desarrollo”⁴⁹. Un primer modelo que refiere al paradigma que va quedando atrás, el del juego de suma cero y el de la economía dividida en sectores, y un segundo modelo que refiere al paradigma que está llegando, el del juego de suma positivo, el agronegocio y el libre comercio con China. Estos son modelos que tienen que ver con la reflexión sobre la manera de guiar a los hombres, y sobre la manera de cómo cada hombre debe guiarse a sí mismo en base a la identificación con una racionalidad gubernamental. Son modelos que tienen, a su vez, para el sector agropecuario un rol muy diferente. El segundo, es el modelo del campo, en donde todos ganan y todos pueden ganar, es el modelo en el que el campo puede comerciar libremente. El primero, es el modelo del *populismo*, en donde el campo ve un límite a su ganancia porque debe subsidiar a otros sectores de la economía, y en donde los únicos que ganan, dice Grondona, son los políticos populistas, mientras que la sociedad se ve cada vez más pobre⁵⁰.

Llegamos a un punto que es de vital importancia para comprender el seno del planteo que venimos trabajando, porque aquí se ven con más claridad los fundamentos de la crítica a la intervención del Estado. La crítica se dirige a un Estado que interviene donde no debe, en vez de intervenir como debiera, y que como consecuencia termina acaparando un ingreso que impide el enriquecimiento de la sociedad para enriquecerse él. El Estado es un Estado populista que equivoca la intervención, generando “una fábrica de pobres” que deja a la sociedad en “una pobreza igualitaria”, mientras los políticos, “los distribuidores”, son los únicos que se benefician⁵¹. Grondona aquí aclara que para que este proceso de acumulación “mentiroso” perdure, se ha montado “una gran estructura política y sindical”⁵². Vemos cómo comienza a introducir la

⁴⁹ Y de aquí nace, ahora que se habla tanto de modelo ¿no?, un modelo de desarrollo, o dos modelos de desarrollo”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁵⁰ “El populismo, que es el mal ideológico que tenemos muy metido adentro en la Argentina, parte, en cambio, de la idea de que si algún sector gana, tiene que volver a perder, o quedarse en cero, para que otros progresen. Con lo cual, se pone un techo a todo progreso sectorial (...) Pero el problema es que cuando el populismo difunde sus metodologías lo que hace es generar más pobres. El populismo es una fábrica de pobres, porque todos quedan a un nivel bajo, supuestamente igual, que tampoco es igual. Entonces, lo dramático de este esquema populista (...) cuando todos pierden en una sociedad incitada en dirección de una pobreza igualitaria, algunos ganan. Por lo pronto, los políticos populistas”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁵¹ “Y finalmente, lo que uno ve, y lo ve hoy con las cifras que pueden dar los economistas, la Argentina está cada vez más concentrada, y cada vez más desigual, pero en beneficio de unos pocos. ¿Quiénes son esos pocos? Los distribuidores, porque el que parte y reparte, se queda con la mejor parte. (Aplausos)”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁵² “Hay muchos intereses creados en torno de esto. Hay todo un pedazo de la Argentina que vive de esto. Entonces ya, yo, esta mañana acá, en Aapresid, les retiro la presunción de inocencia. No, ya no es inocente, ya no es inocente (Aplausos).” Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

idea que desarrollaremos más adelante de una gran maquinaria estatal que interviene mal en la economía, con la lógica del juego de suma cero, y que está asociada al peronismo (el peronismo, justamente, ha tenido su fortaleza en el entramado entre la organización sindical y las instituciones estatales). Esto se evidencia con la suba del impuesto a las exportaciones rurales, y con la alteración de los precios internos que este instrumento de política económica implica. Va quedando claro el objeto de la crítica: la fijación de precios por parte del Estado y la mala distribución del ingreso ilegítimamente acaparado. El Estado no debería fijar precios ni interferir en las ganancias, no debe corregir sus planes económicos, debe, en todo caso, mantener reglas del juego claras y estables para que los agentes económicos puedan actuar con libertad. Sus injerencias deben ser formales, deben constituir el marco jurídico-institucional para dar curso a la dinámica de un juego cuyos participantes y cuyas unidades son las empresas. Esto es lo que se entiende como el “Estado de derecho”⁵³, que debe dejar lugar para que los sujetos actúen según su interés. El planteo de Grondona con respecto a los precios de exportación ya es visible, los precios no deben estar determinados por el Estado, deben ser libres, deben estar conformados por la competencia de mercado, “esto es lo lógico”⁵⁴. El Estado no debe intervenir aquí, y si interviene debe ser porque existe algo que hace que los precios no sean libres. La función del Estado aquí es, precisamente, hacer que los precios sean libres, a través de la libre competencia en el mercado. Recordemos que desde el año 2007 hasta el momento de la medida (principios del 2008), los derechos de exportación habían subido considerablemente con respecto a lo que sucedía anteriormente, si bien, como hemos dicho, habían sido restablecidos más atrás, en el año 2002. Esto es lo que obstaculiza a la libertad de los precios. Por lo tanto, la crítica viene primero a la intervención. No se debe intervenir en el mercado. Cuando se lo hizo de hecho, aunque con porcentajes de retención moderados, todavía no se salía a protestar con tanta vehemencia, pero cuando ese valor aumentó casi al doble, ahí, bajo este esquema de racionalidad, el reclamo fuerte era más que necesario. Ahora no sirve decir que no se debe intervenir. Ahora que se intervino para aumentar las retenciones, hay que intervenir desde el Estado, pero en otro sentido.

Esta crítica a la acción estatal (una gran maquinaria que acapara cada vez más y que avanza cada vez más sobre la sociedad civil⁵⁵) es, además, heredera del ordoliberalismo alemán⁵⁶, puesto que se estructura con la presencia de la misma *fobia al Estado* que expresaban teóricos del neoliberalismo alemán a

⁵³ Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 209.

⁵⁴ “La industria no puede pagar altos salarios, sobre todo mientras fue muy protegida, y muy... casi infantil y adolescente. ¿Cómo se lograba entonces que el obrero industrial pudiera subsistir? Con alimentos baratos. Esta fue la función del campo sesenta años: suplir la falta de eficiencia del salario industrial. Porque lo lógico hubiera sido: altos salarios industriales, una industria muy competitiva, y precios libres para el campo. Esto es lo lógico ¿no? Esto no pudo ser”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁵⁵ Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 219.

⁵⁶ El ordoliberalismo fue un movimiento de intelectuales formado en Alemania, que desde la década del '30 produjo una serie de documentos y fue forjando un discurso contra la política económica nacional y, en general, contra los obstáculos que tenía que enfrentar el liberalismo en dicho país. Se referenciaban en el conjunto de economistas de la “Escuela de Friburgo” y en la revista “Ordo”. Para más información al respecto, véase Foucault, Michel (2010): *op. cit.* pp. 126- 127.

partir del año 1948, como se puede ejemplificar con Erhard⁵⁷. La racionalidad de gobierno neoliberal ha surgido a nivel mundial a partir de este elemento fundamental. Dada la situación de un Estado destruido por la Segunda Guerra Mundial, en Alemania se planteaba el problema de cómo levantar un *Estado legítimo*⁵⁸. Ésta sería la función de la economía de mercado, que iba a legitimar ese nuevo orden, iba a implantar una nueva gubernamentalidad. Cualquier acto que fuera en contra de esa dirección, cualquier intervención estatal que regulara esa economía en otra dirección, sería el inicio de un movimiento inexorable de fascistización, el comienzo de un proceso con fin irremediable en el fascismo-nazismo. Por lo tanto, sería un acto ilegítimo. Es así cómo se constituye un *campo de adversidad* integrado por toda una invariante económica y política antiliberal que tiene su necesidad interna y su propia lógica. Entonces, cualquier forma de intervención estatal que no esté de acuerdo con los parámetros de mercado, sería necesariamente el comienzo de una cadena progresiva de crecimiento del Estado cuyo punto cumbre es el nazismo, porque el nazismo en esencia es eso, el crecimiento indefinido del poder estatal⁵⁹.

Veamos cómo se construye la fobia al Estado aquí. A nuestro juicio, hay en la exposición de Mariano Grondona un concepto que nos puede dar la clave de lo que venimos diciendo. En una inversión táctica de la lectura de Marx, él afirma que hay una forma de explotación que los escritos marxistas habían marcado, pero que pasó casi desapercibida, y que esa es la llave para entender la explotación que estaban sufriendo los argentinos en el año 2008. Se refiere a la *explotación asiática*, donde “el Estado explota a todos”. Estamos ante un “*Estado asiático*”⁶⁰, un Estado depredador⁶¹ que no difiere en su núcleo de las alusiones al “Estado termita” sobre el que alertaba Erhard entre los ordoliberales de la Alemania post-nazismo⁶². Pero el tema aquí es ver qué representaba ese Estado Asiático. Es el Estado argentino del juego de suma cero, que es atrasado, que es populista, corrupto y fabricante de pobres.

Esta articulación de significantes remueve las capas arqueológicas de la memoria argentina y retrotrae a dos experiencias históricas que aparecen asociadas de manera abierta por parte de Grondona en su alocución. Primero, la experiencia del primer peronismo, y segundo, la experiencia que marcaba el momento de la asunción de la tercera presidencia por parte de Perón, a

⁵⁷ Ludwig Erhard era un diputado demócrata cristiano alemán adherente a la “economía social de mercado”, que además era responsable de la administración económica de la parte alemana de la bizona, luego de la Segunda Guerra Mundial. En una asamblea de Fráncfort pregonó la libertad de precios y la liberación de la economía de las restricciones estatales. Será allí que manifestará su oposición a “la anarquía” y al “Estado termita”. Para más información, véase Foucault, Michel (2010): *op. cit.* pp. 100-103.

⁵⁸ Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 103.

⁵⁹ Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 142.

⁶⁰ A propósito, Foucault nos esclarece: “Estas dos ideas vecinas entre sí y que se sostienen una a otra -a saber, primero, que el Estado tiene una fuerza de expansión indefinida con respecto al objeto/blanco sociedad civil, y segundo, que las formas estatales se engendran unas a otras a partir de un dinamismo específico del Estado- constituyen, a mi entender, una especie de lugar común crítico que encontramos con mucha frecuencia en la hora actual”. Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p. 219.

⁶¹ “¿Cómo es el sistema de la explotación asiática? El Estado explota a todos (énfasis). Explota al pobre, al rico, al industrial, al rural, a la clase media, a todos. El Estado se queda con todo (énfasis). Y a mi me parece que ese es el tipo de explotación que tenemos hoy en la Argentina. El Estado se queda con todo”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁶² Foucault, Michel (2010): *op. cit.* pp. 101-102.

principios de los setenta⁶³. Allí, las organizaciones guerrilleras inspiradas en la Revolución Cubana y las luchas de Liberación Nacional tenían un rol protagónico, y eran una constante usina de consignas con cierta filiación marxista y de fuerte contenido antiimperialista, como se puede ver en proclamas en defensa de “la patria socialista”, o en la definición de los enemigos, como “la oligarquía” y “la antipatria”⁶⁴, vinculados al gran capital nacional e internacional⁶⁵. A lo largo de toda la exposición, Grondona recurre reiteradamente a figuras que ponen en diálogo a los dos momentos históricos señalados, y a esos momentos con el presente (el gobierno de Cristina Fernández), que volvería a ser una nueva versión de aquello⁶⁶. Establece una lógica asociativa entre el conflicto social generado en el primer peronismo y la violencia de principios de los setenta con la situación dada por la medida del 11 de marzo. De esta manera se forma aquí un campo de adversidad autóctono, referido a procesos políticos propios pero que generan el mismo efecto con respecto a la crítica de la intervención estatal que lo que ocurría en Alemania: la fobia al Estado, la fobia al crecimiento desmedido del Estado. En las formas de intervención que vayan contra la libertad de mercado, existe una invariante económica y política, una cadena necesaria de crecimiento estatal que avanza contra su blanco que es la sociedad civil. Cualquier intervención que no estuviera orientada a optimizar el mercado, sería la semilla del populismo. En la Europa de posguerra, éste tipo de intervenciones tenía su finalidad ineluctable en el nazismo. Aquí, la asociación explícita está hecha con el populismo. Por eso la reivindicación que Grondona hace del Perón “que aprendió”, del Perón de 1973, que finalmente se inclinó por enfrentar a estos grupos armados con objetivos políticos peligrosos para el mercado. Este encadenamiento conceptual tiene ejemplos tanto en su disertación⁶⁷, como en la de otros exponentes del Coloquio (Alfredo Leuco)⁶⁸. La legitimidad del Estado está dada aquí a partir de establecer el campo de adversidad en el populismo, y de la construcción simultánea de un consenso en torno a los parámetros del

⁶³ Recordemos lo que significó el acontecimiento del 17 de octubre en las elites porteñas y sus alianzas con el capital transnacional (luego vendría la Unión Democrática), y recordemos también que el golpe de Estado que derrocó al segundo gobierno peronista se autodenominó “Revolución Libertadora”, en tanto la revolución liberaba al pueblo de la tiranía.

⁶⁴ Acta unidad Montoneros y FAR (Fuerzas Armadas Peronistas), 12 de Octubre de 1973.

⁶⁵ A este respecto, cabe recordar, a modo de ejemplo, el secuestro de directivos de Bunge & Born, importante empresa cerealera e industrial, por la organización Montoneros en el año 1974.

⁶⁶ Grondona dirá: “Pero este populismo que tenemos ahora, es como un regreso a los orígenes primitivos del propio Perón”. También se referirá al populismo actual como un “extremo populismo”. Volviendo a una cita anterior, recordemos también que la crítica que se dedicó a desenvolver hacia “el modelo industrial cerrado” aludía al que había desarrollado Perón. Lo llamó la “macana” realizada por Perón “que lleva sesenta años de vida en la Argentina”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁶⁷ En la exposición, Grondona dice: “Y, últimamente me he dedicado... hay una cosa deliciosa para todos los que no sean de izquierda, que es citarlo a Marx contra la izquierda, así los confunde uno del todo (énfasis verbal y gestual) ¿no? (Risas). O a Perón también hay que citarlo, algunas cosas de Perón son citables también”. Aquí, la asociación de Grondona de dos personalidades de influencia enemigas, a las que le interesa combatir. Le interesa combatirlas por lo que representa socialmente su pensamiento y legado teórico. Uno es Perón, que simboliza el peronismo. El otro es Marx, que simboliza “la izquierda”. Pero dentro del peronismo, toma partido. Condenando al “populismo del pasado”, reivindicó al último Perón, ya que “(...) Perón los echó de la Plaza, Perón estaba... Perón había aprendido al final ¿no?”, en referencia al momento de ruptura entre Perón y Montoneros el 1º de Mayo de 1974. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁶⁸ Por su parte, Alfredo Leuco dice: “La mayoría de los argentinos no quiere volver a semejante horror”, refiriéndose a una pintada que por esos tiempos decía: “andate montonera, atea y grasa”. Luego de condenar el contenido de esa pintada, aclaró que esa expresión era una muestra de “una proclama de otros tiempos donde la violencia reemplazaba al diálogo”, según él, un rasgo típico de la actitud de los Kirchner. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

mercado competitivo. Por eso, según Grondona, este es un momento de “colisión entre dos trenes”, entre el pasado y el futuro, entre el populismo y “la nueva mentalidad”, entre el viejo y el nuevo paradigma, entre el Estado ilegítimo y el Estado que puede ser legítimo.

Es el momento de la revolución. Respecto de este término, debemos reconocer que la palabra “revolución” en Argentina lleva consigo una carga propia si es dicha por ciertos sectores y grupos sociales históricamente partícipes de golpes de Estado, y en un lugar como el Congreso de Aapresid. Con ese término se ha denominado a los levantamientos triunfantes de las alianzas sociales que realizaron diversos golpes de Estado en los que las fuerzas militares tuvieron un rol central, así como la apelación a la salvaguardia de la identidad nacional. Tengamos en cuenta que es de sentido común nombrar a variados golpes de nuestra historia con los siguientes nombres: la Revolución del '30, la Revolución del '43, la Revolución Libertadora, la Revolución Argentina. Si a esto le sumamos un Estado que expresa lo que históricamente se califica como ilegítimo, concedámonos el derecho a pensar en una carga semiótica orientada a remover por la fuerza a determinado sector político del dispositivo de poder estatal⁶⁹.

Objetivos tácticos frente al conflicto: Qué rol debe tener el Estado. La sociedad civil, el hombre económico, la nación y el campo.

¿Qué horizontes se planteaba esta revolución? Ante la situación que nos marca Grondona, de una colisión entre dos trenes que corren por el mismo carril pero en dirección contraria, el populismo y la libertad de mercado⁷⁰, la resolución 125 constituía la oportunidad para sacarse de encima al Estado depredador, al Estado asiático “que se queda con todo”. Habría que echar atrás la intervención del Estado, para que, en el caso que tenga que intervenir, se hiciera de él un *Estado socio*⁷¹. Habría que interpelar a la sociedad civil a través de un discurso con elementos de gobierno liberal y neoliberal que

⁶⁹ Esto adquiere mucho más sustento si miramos algunas declaraciones del momento de dirigentes que incluso compartieron el espacio del Congreso de Aapresid con Mariano Grondona, como por ejemplo Alfredo de Angeli, quien además de insultar en declaraciones públicas al ex presidente Néstor Kirchner diciendo que “es un pelotudo” (La Nación, Miércoles 3 de junio de 2009), también dijo que “el gobierno promueve un golpe porque no sabe cómo arreglar el país” (La Nación, Domingo 13 de julio de 2008). Por su parte, Eduardo Buzzi, otro participante del evento y presidente de la Federación Agraria dijo en un acto en Rosario que “el gobierno es un obstáculo” para el desarrollo que se buscaba (Clarín, 26 de mayo de 2008), así como en una entrevista al diario Perfil dijo que “si el conflicto se radicaliza, temo que haya sangre y pérdida de vidas” (Infobae, 25 de mayo de 2008). El propio Grondona en su alocución afirmaba “(...) tenemos un curso de colisión que está como agrupando y reagrupando a todas las fuerzas residuales que van quedando de la etapa anterior. Están como la última línea de defensa, que se ponen muy agresivos, porque se sienten que, de alguna manera, que los están por desalojar (...)”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁷⁰ “Ahora, lo que vemos entonces nosotros, ahora, en la actualidad nuestra, es un curso de colisión entre dos trenes que van en dirección contraria por la misma vía. Está el extremo populismo, que viene del pasado, y que ha recrudescido en los últimos años (...) Entonces tenemos un curso de colisión que está como agrupando y reagrupando a todas las fuerzas residuales que van quedando de la etapa anterior. Están como la última línea de defensa, que se ponen muy agresivos, porque se sienten que, de alguna manera, que los están por desalojar. Y del otro lado, la nueva mentalidad, la mentalidad que cree en el comercio, que cree en la tecnología, que quiere... no quiere ayudar a los pobres, quiere que los pobres dejen de ser pobres, esto es lo que quiere. Que los pobres pasen a ser clase media. Esto es lo que viene, esto es lo nuevo, esta es la revolución”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁷¹ Murillo, Susana (2008): *op.cit.* Capítulo V y VI.

permitiera mostrarles a los individuos “la realidad”, sacarlos de la mentira de la “prédica igualitarista” que les hace creer el gobierno⁷², sacarlos de “la caverna de Platón”. Mostrarles que la *verdad* se halla en lo que indiquen los engranajes del mercado y la libre competencia, y no en otra cosa, que el *régimen de veridicción*⁷³ (las reglas de verificación y falseamiento) se constituye en él y a partir de él. De aquí se toman las pautas para establecer qué es verdad y qué no lo es. Entonces, la interpelación gubernamental era la tarea. ¿Cómo llevar a cabo esto? Aquí viene a jugar su papel una tecnología de gobierno basada en planteos del Banco Mundial, la rendición de cuentas a la sociedad o el *accountability social*, típica del neoliberalismo⁷⁴. La idea central es poner de relieve la participación de la sociedad civil a través de organizaciones sociales, de organizaciones no gubernamentales, que más allá de consignas políticas puedan presentar su reclamo como un problema moral universal, aunque en su interior no hay tal universalidad, sino que se pone de relieve la voz de las clases sociales poderosas, de los grandes intereses empresariales.

A partir de lo dicho, tenemos el siguiente escenario: El Estado asiático argentino es un Estado que, al no permitir la distribución voluntaria que se realiza por efecto de los mecanismos de la competencia y la libertad de precios, y al tener una concepción de la economía como un juego de suma cero, le quita un porcentaje de ganancias al sector agropecuario y lo maneja discrecionalmente. Este porcentaje de ganancias tendría que ir lógicamente a la reinversión, de modo que sea posible reactivar el círculo de funcionamiento de la economía, pero es acaparado por el Estado que crea una pobreza igualitaria, que fabrica pobres, que impide el progreso y que concentra riqueza en sus resortes institucionales. Para corregir el Estado ineficiente que genera pobreza, para que “los pobres puedan ser clase media” el día de mañana, es necesario que la sociedad participe y se comprometa. Los gobernantes deben rendir cuentas de su gestión a la sociedad, y la sociedad civil debe empoderarse, debe darse un *empoderamiento*⁷⁵ que haga factible el control de los actos de gobierno para no dejarse explotar más por el Estado asiático. Esta tecnología gubernamental ha surgido con fuerza luego de que la crisis de 2001 diera por tierra con las promesas de redención del mercado a las que llevaron la apatía y la delegación del poder en la expertiz tecnocrática⁷⁶. Ahora, ante otros problemas, el discurso se renueva y se resignifica, la sociedad civil tiene que participar y exigir rendición de cuentas al Estado corrupto e ineficiente, que genera pobreza y desigualdad cuando no va en el sentido del mercado. En función de eso se podrá dar un mejor vínculo entre *sociedad civil*, *Estado*, y *grandes conglomerados técnico-intelectuales* vinculados al mercado mundial,

⁷² “Entonces, tenemos una prédica igualitarista que está errada ideológicamente, y una práctica concentradora que se esconde detrás de la prédica igualitarista. Esta es la Argentina de hoy (...) Es decir que lo que hay es un doble mensaje: el mensaje populista, en lo ideológico, y la realidad concentradora, en lo que pasa. Ahora, ¿cuál es la otra condición para que este esquema funcione, y haya funcionado tanto tiempo? ¡Décadas! Es el bajo nivel educativo de la sociedad, para que no se aviven”. “Y yo cuando veo cómo vota muchas veces el pueblo, por ejemplo ahora en Bolivia, votan por seguir en la caverna. Pero es comprensible, porque es lo que les han dicho que era la realidad. Entonces, hay toda una tarea muy difícil, muy grande, de abrir las puertas de la caverna a los que todavía no se avivaron”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁷³ Foucault, Michel (2010): *op. cit.* pp. 53-54.

⁷⁴ Banco Mundial, Grupo de Participación y Sociedad Civil (2003): “La rendición de cuentas a la sociedad: Nota conceptual basada en prácticas emergentes.” Para más información, véase www.worldbank.org

⁷⁵ Banco Mundial, Grupo de Participación y Sociedad Civil (2003): *op. cit.* p.3.

⁷⁶ Murillo, Susana (2008): *op. cit.* Capítulo IV.

como Monsanto o Aapresid. Y este vínculo estará orientado a propiciar las reformas judiciales y políticas que hagan del Estado el marco necesario para que el mercado funcione de manera óptima. Se necesitan reformas en pos de un *Estado de derecho* que brinde *seguridad jurídica* (se buscan realizar acciones que interpelen al Estado para que intervenga garantizando la competencia y no en otro sentido. Una actividad política orientada a fomentar la competencia).

En este caso particular, las reformas serán reclamadas al parlamento, no sólo para la derogación de la resolución 125, sino con el objetivo de avanzar en reivindicaciones que desde “el campo” se planteaban como universales⁷⁷. La participación bajo el rótulo de “sociedad civil”, está dada por “ciudadanos corrientes”, “organizaciones comunitarias”, “medios de comunicación independientes”⁷⁸, y otros colectivos que, pese a presentarse con demandas morales universalistas y desprovistas de contenido político sectorial, representan intereses empresariales tanto locales como internacionales, con la influencia muy fuerte que ya hemos marcado de grandes entidades como el Banco Mundial, y más directamente en el caso que nos compete, Aapresid o Monsanto. La sociedad civil, entonces, funciona como poder fiscalizador del uso de los recursos públicos por parte del mercado⁷⁹. Teniendo en cuenta esto, no es casualidad que el Coloquio en el que esta conferencia tiene lugar sea realizado por una organización no gubernamental con vínculos con las cúpulas empresariales más acaudaladas del agro y con referentes de grandes medios de comunicación (como lo hemos descripto arriba), donde este discurso es moneda corriente.

Es importante saber que este proceso, para Grondona, es algo que nace en la sociedad civil. Por eso la pregunta de “¿Qué pasó?” del comienzo. Pero “¿qué pasó?”, en la sociedad, fuera del Estado. Esta sociedad es la “*sociedad civil*”, un concepto que cumple la función de gobernar a los *sujetos de interés* que esta racionalidad intenta construir, un concepto que permite el ejercicio de la soberanía política en un campo dominado por un conjunto de individuos interesados⁸⁰. Aquí creemos que reside lo central de la orientación eminentemente política de este documento. Lo que se intenta hacer es construir y apelar a subjetividades de interés, a *hombres económicos* (*homo economicus*) que sean la punta de lanza de esta revolución, que sean la avanzada de ese conjunto homogéneo que es la sociedad civil pidiendo rendición de cuentas⁸¹, y manifestando su cansancio hacia la opresión estatal.

⁷⁷ Véase *El aporte del campo a la política*. Este documento fue difundido por diferentes medios y en distintas provincias del interior por parte de las entidades agropecuarias involucradas en el conflicto, con vistas a las elecciones de 2009, en las que ganó la oposición al partido de gobierno. Disponible en www.sra.org.ar

⁷⁸ Banco Mundial, Grupo de Participación y Sociedad Civil (2003): *op. cit.*

⁷⁹ La sociedad civil deviene aquí en la objetivación del tribunal judicial del mercado que controla al Estado incesantemente bajo una razón de gobierno neoliberal. Esto deja claro cómo en el neoliberalismo ya no existe más un mercado bajo vigilancia del Estado, sino un Estado bajo la vigilancia del mercado. Véase Foucault, Michel (2010): *op. cit.* p.149.

⁸⁰ “La sociedad civil – que por otra parte no tardará en llamarse sociedad”. Véase Foucault, Michel (2010): *op.cit.* p. 336.

⁸¹ Nótese aquí lo explícito de la lógica de este discurso del accountability en la disertación del periodista Pepe Eliashev. Así arranca su exposición: “Muchísimas gracias, es para mi verdaderamente, aunque sea una frase muy socorrida, una auténtica oportunidad, una vez más, para rendir cuentas, que es con lo que yo quiero, Mario (Mactas), comenzar. En definitiva, como ciudadanos que somos los periodistas, aún cuando esto no se vincule con un código o con alguna ley puntual, nuestra obligación es rendir cuentas.

Así, se busca ganar la disputa por la recreación de la identidad nacional dentro de la *sociedad civil* a partir del reclamo de “el campo”. Una sociedad civil compuesta por *hombres económicos* identificados con el esquema de comportamiento de “el campo” que describe Grondona, que al ver impedimentos para actuar bajo su propio interés, deberán interpelar al Estado para que les permita actuar libremente según sus intereses, para que proceda a respaldar al mercado, para sea *legítimo*⁸².

Pero ¿quiénes podían encarnar al sujeto de interés que liderara esta coyuntura política? Los “autoconvocados”, la mayoría de los productores pequeños y medianos. Los chacareros⁸³, referenciados en la figura de Alfredo de Angeli, que se habían plegado al reclamo de las otras fracciones de la burguesía agraria. Grondona les habla a ellos, a los productores que se encontraron con el nuevo paradigma sociotécnico, con la globalización llegada al campo, con la Siembra directa, con las semilleras, con el paquete tecnológico, con los pools de siembra, y que gracias a la competencia y a la inversión interesada, abrazaron un mayor caudal de ganancias. Era relevante, para posicionarse tácticamente en el conflicto, crear un conglomerado de intereses y actores que fuera la fuerza colectiva que permitiera interpelar al Estado, era perentorio sentar las bases de la identidad nacional referida a la tradición rural argentina, abarcando a la heterogeneidad de fracciones de la burguesía agraria (las entidades reunidas en la Mesa de Enlace) en la universalidad de “el campo”⁸⁴. Se les habla a los pequeños y medianos propietarios que con la llegada de los pools de siembra como modalidad dominante de la producción, invirtieron en ellos o se convirtieron en rentistas. Se les habla a los nuevos empresarios rurales. Con el nuevo paradigma, los que lograron adaptarse a la competencia habían podido acumular más dinero, habían salido de la caverna de Platón, habían entrado de lleno en el régimen de veridicción del mercado. Todos los que entraron en este juego ganaron, porque es un juego de suma positivo, y no

Y ante un auditorio de esta envergadura, de esta densidad social, humana y económica, yo vengo a rendir cuentas (sic), vengo a decir algunas cosas enormemente gratificado por la invitación de Aapresid”. Por otro lado, otro panelista, Héctor Huergo, director de Clarín rural, expone también de manera manifiesta cómo es que el proceso del accountability social se da: “Eso pasó. Apareció un tema que le interesó a la sociedad, los medios percibieron esa nueva actitud y siguieron muy a fondo a partir de una acción concreta que decidió llevar adelante el campo de manera prácticamente espontánea”; “La sociedad se identificó con la necesidad de poner freno al despotismo, la arbitrariedad y las ‘malas formas’”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁸² Weber define la legitimidad de un orden teniendo en cuenta que: “La circunstancia de que (...) por lo menos para una parte de los actores aparezca ese *orden* como obligatorio o como modelo, o sea, como algo que *debe ser*, acrecienta la probabilidad de que la acción se oriente por él y eso en un grado considerable”. Weber, Max (1983): *Economía y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica. p. 25.

⁸³ “Y acá yo quería rendirle homenaje a los chacareros. Yo, de chico, yo te digo, tenemos un campo con la familia hace mucho tiempo, yo los vi, yo los vi (énfasis), no me lo contaron, ¿eh? porque tengo suficientes años como para acordarme de eso. Mi abuelo recibiendo en el campo a los chacareros, que eran todos italianos, laburadores como nadie, con el sombrero en la mano. Yo lo vi eso, no me lo contaron. Los hijos de ellos, ya eran ingenieros agrónomos, eran profesionales, eran consignatarios, y hoy son una potencia. Yo lo vi eso, eso ocurrió”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁸⁴ “Yo acá voy a hacer una pequeña observación periodística, porque uno no puede con el genio ¿no? Siempre, cuando empezó todo esto, me decían ‘mirá, Luciano (Miguens) no es buen orador’. Y no es, de verdad (Risas). Pero digo: ‘Vos no entendés las sutilezas del destino. Si hubiéramos tenido un gran orador en la Sociedad Rural (Miguens era el presidente durante este período de tensiones con el Estado), esto hubiera sido totalmente distinto. Los odios se hubieran concentrado ahí’. En cambio, él, así (hace gestos con los brazos), pasó... (Aplausos). Básicamente es una persona bien educada. Y entonces, permitió que aparecieran los De Angeli, que eran los motores de la revolución”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

quieren volver al Estado asiático que los empobrecerá, eso ya quedó atrás⁸⁵. Se solidificó por lo tanto un vínculo, una red de intereses mutuos entre los habitantes del campo y los pools de siembra, se formó un sentir colectivo con el nuevo modelo de desarrollo que permitía progresar. Esa red formaba al *pueblo*⁸⁶ rural, que articulado con los protagonistas de las protestas en las ciudades (rápidamente, digamos, diversos estratos de sectores medios y altos alentados por los medios de comunicación), conformaban la *nación*⁸⁷ dentro de la sociedad civil argentina. Esto la posicionaba favorablemente en el reclamo al poder político por la no intervención en la zona prohibida para él, y en tal caso, si hay reformas, por que éstas sean reformas de mercado. En este caso, nos referimos a la derogación de la resolución 125, y en el límite, la derogación de los derechos de exportación.

Por último, el reclamo ante el poder político estaba dividido en tres dimensiones. Una fue la de poner al Congreso al servicio de este tipo de modificaciones, por eso la insistencia con el carácter *institucional* de esta revolución, y la celebración de Grondona porque “hay vida en el Congreso”. La otra, era la demanda de *federalismo*, y consistía en la distribución de la recaudación de los derechos de exportación en vigencia (la coparticipación de los ingresos públicos con las provincias). Estos dos objetivos políticos iban en sintonía con la misma fobia al Estado de la que antes habláramos. Se trata de

⁸⁵ “Entonces, a mi me parece que la revolución social que está experimentando la Argentina, los portadores, los portaestandartes, son los chacareros. Ahora, ¿por qué son los chacareros? Porque los chacareros, hasta ahora, hasta estos últimos años, estaban en la lona. (...) Así vivían, esforzadamente, trabajando, sin posibilidades. Y llegó esta revolución comercial desde la China (...) De golpe, les empezó a sobrar un poquito. Primero pintaron la casa, después mandaron al chico a la universidad, cambiaron la camioneta, cambiaron el tractor, empezaron a instalarse en la clase media. Porque la clase media es la expresión social del derecho de propiedad. Y empezaron a sentirse orgullosos de su propiedad, que a lo mejor era muy chica. Y empezaron... los que eran contratistas se juntaron con otros contratistas, y armaron un pool, ¿no? Se empezó a expandir una prosperidad que les empezó a señalar que estaban saliendo, que estaban emergiendo de la pobreza, y estaban instalándose en el primer escalón de la clase media. Por eso los chacareros fueron la fuerza de choque de todo este proceso, porque no quieren volver atrás. Ellos sintieron que con las retenciones, y con el ONCCA (Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario), y todo lo que sabemos, los querían empujar de nuevo para la zanja, y no van a volver a la zanja. Yo creo que esto es la voluntad de hierro que hay detrás de todo esto”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁸⁶ Sobre la caracterización del pueblo en el campo, Grondona dice: “En el campo se empezaron a movilizar, y de golpe, la sorpresa de que en los pueblos apoyaban a los del campo. ¿Cómo era esto? Porque esto era bastante sencillo, porque acá se han demonizado a los pools, pero los pools no son solamente de Grobocopatel. Hay muchos pools chiquitos, “pyme pool” ¿no?, que es el contratista... y después cuando empezaban a movilizarse, el escribano del pueblo empezaba a poner un poco de plata, y el médico, y todo el pueblo empezó a poner plata ahí. Entonces era todo el pueblo que estaba, digamos, conspirando con el pool. Y el propio chacarero, el propietario, se encontraba con que le era más rentable alquilar que producir por la propia cuenta”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁸⁷ Con respecto al papel preponderante del campo en la conformación de la identidad nacional, Grondona traza un paralelismo entre el papel de la burguesía agraria argentina en este contexto con el papel de la burguesía en el momento de la revolución francesa y del opúsculo de Sieyès, *¿Qué es el tercer Estado?* Recordemos que en el tercer estado la burguesía se impuso como hegemónica frente a los otros integrantes (elementos populares) de la alianza en contra de la aristocracia, el clero, y la nobleza francesa. Grondona dice así: “Yo me estaba acordando también, para tocar este tema, ¿ustedes no se acuerdan en la época de la revolución francesa? Había un abate, abate Sieyès. Eran todos ex-abates, todos habían largado la sotana, todos, pero Sieyès decía... un opúsculo chiquitito que uno lee en la Facultad. Se hablaba del tercer estado ¿no?, porque estaba: la nobleza, el clero, y lo que después se llamó la burguesía, que era el que tenía todo el progreso en sus manos, pero que no le daban el lugar en el sistema. Entonces en ese folletito Sieyès dijo ‘¿Qué es el tercer estado?, todo. ¿Qué quiere?, algo’. Esto es la revolución francesa. Y yo creo que estamos así, viendo que las nuevas fuerzas de la producción... cada vez, toma conciencia el país de que son mucho, o casi todo lo que produce y genera el país. Y han sido ninguneados sistemáticamente (énfasis) durante sesenta años, tanto que ellos se ninguneaban a sí mismos”. Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

evitar a toda costa el acrecentamiento del poder ejecutivo central, y se procura operar una *descentralización* del poder político para acercarlo a las comunidades locales, se procura *desactivar* la potencialidad discrecional que posee el *ejecutivo fuerte*. Lo mismo con respecto al papel del Congreso. El Congreso tenía vida, y eso era positivo, porque ahora se articulaba con la sociedad civil para conseguir demandas que limitaran al Poder Ejecutivo. Finalmente, la tercera dimensión del reclamo era la acentuación de su carácter *moral*, con un lenguaje alejado de la política, que toma forma cuando Grondona les dedica un segmento especial a los “chacareros”, a estos pequeños y medianos propietarios del campo que simbolizan “el instinto moral” argentino, la raíz auténtica de lo nacional, frente a otras variantes espurias⁸⁸.

Queda claro cómo el objetivo táctico de esta “revolución” estaba mediado por la tecnología de gobierno del accountability social, que hacía que fueran las organizaciones no gubernamentales (Aapresid, Darse Cuenta, etcétera), los medios de comunicación independientes (Clarín, La Nación, etcétera), y los dirigentes políticos y gremiales representativos de la sociedad civil (Elisa Carrió, Eduardo Buzzi, entre otros, que también participaron del Coloquio) los que defendían los intereses de los “ciudadanos comunes” que se manifestaron en las diversas concentraciones durante el conflicto, sin pertenencia política partidaria visible, y bajo el rótulo de los símbolos nacionales como la bandera. La tradición nacional del campo liberal sale a la luz aquí, una tradición que tiene un maridaje de larga data, presente a lo largo de toda la historia del país, con el libre mercado. Hay un campo que es honesto, en contraposición al gobierno corrupto, hay un campo que es el progreso y el crecimiento económico, frente al gobierno que lo frena para enriquecerse y empobrecer a la sociedad. Se interpela entonces al Estado desde la moralidad del campo que riega los pliegues de la sociedad civil, desde la moralidad de la ganancia legítima del trabajo del chacarero, una moralidad que transita el sentimiento nacional, y que busca generar *consenso* por medio de una gubernamentalidad con elementos liberales y neoliberales que por entonces ganaba terreno⁸⁹. La intencionalidad política era entonces la de crear una *hegemonía*⁹⁰ afín a la promoción de la libertad de mercado, la intencionalidad era educar política y culturalmente a la sociedad en su conjunto con el lenguaje de un grupo social en particular, la burguesía agraria, o “el campo”, para lo cual era necesario construir y apelar a subjetividades basadas en el interés. Por eso la relevancia política de la programación gubernamental está dada por operar en el campo

⁸⁸ “Y finalmente... finalmente, hay un contraste moral (...) Y el campo estaba ahí, arrinconadito, cuidando la urna de las tradiciones: la palabra empeñada... si uno va a un remate, se vende un lote de lo que sea, novillos, vaquillonas, hacen así (levanta el dedo). El papel no tiene ningún sentido en el campo... después lo firman. Es decir, la idea del hombre íntegro, la palabra empeñada, el trabajo, eso se ha conservado (...) Pero es así, está como saliendo a flote un instinto moral. Uno de los grandes problemas que tuvo el campo, y que no pudo progresar como otros sectores, ¿es que no coimea! ¿Se dan cuenta? ¿Un sector que no coimea? Pero, ¿en qué siglo viven? (Risas). Bueno, eso es lo que está saliendo a la luz, un espíritu distinto.” Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁸⁹ “Y entonces, esto se fue expandiendo, y de golpe, pensamos primero que era un tema de los del campo. El campo era de los del campo ¿no es cierto? Se contagió en los pueblos, entonces empezamos a decir ‘no, es un tema del interior, es un tema del interior’. Entonces ya, el interior, es mucho más amplio. Y finalmente, cuando tuvimos el acto de Rosario primero, y el acto de Buenos Aires después, nos dimos cuenta que esto no era sólo del campo. Nos dimos cuenta que hoy, en esta revolución contra el Estado asiático de la Argentina, todos somos el campo.” Véase <http://qva.vcserver.com/comunicacional/5.html>

⁹⁰ “Hegemonía significa un determinado sistema de vida moral (concepción de la vida, etcétera)”. Gramsci, Antonio (1985): “Puntos para un ensayo sobre Croce”, en Cuaderno 8. *Cuadernos de la cárcel*. México. Ediciones Era.

cultural. De esta manera se configura en los sujetos una grilla de inteligibilidad afín a criterios mercantiles, la grilla de inteligibilidad del empresario de sí. De esta manera, también, es posible el gobierno de determinadas poblaciones, en la medida en que sujetos de diferentes clases y trayectorias sociales hacen de este discurso sus propios actos⁹¹.

Referencias bibliográficas.

Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (Aapresid):
www.apresid.org.ar

Asociación de Cámaras de Tecnología Agropecuaria (ACTA): www.acta.com.ar

Banco Mundial (2004): *La desigualdad en América Latina. ¿Rompiendo con la historia?* Bogotá. Alfaomega Colombiana.

Banco Mundial, Grupo de Participación y Sociedad Civil (2004): "La rendición de cuentas a la sociedad: Nota conceptual basada en prácticas emergentes."
<http://info.worldbank.org/etools/docs/library/34930/WN1016-RendCuentasSociedadConcepto.doc>

Becker, Gary (2000): *La naturaleza de la competencia*. En el acto de colación de grado de la ESEADE (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas).
Bioceres: www.bioceres.com.ar

Biospas: www.biospas.org

Boletín oficial. Resolución 125/2008. 2008.

Clarín, *El campo levantó el paro y ya hay contactos con el gobierno*. Buenos Aires. 9 de junio de 2008.

Clarín, *Masiva demostración de fuerza del campo: hoy vuelve el diálogo*. Buenos Aires, 26 de mayo de 2008.

De Vorágine, Jacobo (2006): *La leyenda dorada*. Madrid. Alianza Editorial.

Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo (2006): "Con la soja al cuello: Crónica de un país hambriento productor de divisas", en Alimonda, Héctor (coordinador). *Los tormentos de la materia*. Buenos Aires. CLACSO.

⁹¹ "(...) sólo el grupo social que postula el fin del Estado y de sí mismo como fin a alcanzar, puede crear un Estado ético tendiente a poner fin a las divisiones internas de los dominados, etcétera, y crear un organismo social unitario técnico y moral". Gramsci, Antonio (1985): "Estado ético o de cultura", en Cuaderno 8. *Cuadernos de la cárcel*. México. Ediciones Era.

Dussel, Enrique (2000): "Europa, modernidad y eurocentrismo", en Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

Eliashev, José Ricardo (2008): Disertación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Foucault, Michel (1970): *La arqueología del saber*. México. Siglo XXI Editores.

Foucault, Michel (1979): "Nietzsche, la genealogía, la historia", en *Microfísica del poder*. Madrid. La Piqueta.

Foucault, Michel (1987): *Historia de la sexualidad*, Tomo I: "La voluntad de saber". México. Siglo XXI. Cap. II: "Método".

Foucault, Michel (2010): *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Fundación Darse Cuenta: www.darsecuenta.org.ar

Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores) (2010): *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires. Antropofagia.

Gramsci, Antonio (1985): *Cuadernos de la cárcel*. México. Ediciones Era.

Grondona, Mariano (2008): Disertación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Huergo, Héctor (2008): Disertación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Infobae, *La Federación Agraria habla de peligrosa escalada*. Buenos Aires, 25 de mayo de 2008.

La Nación, *El campo acusó al kirchnerismo de intentar alterar el orden*. Buenos Aires, 13 de julio de 2008.

La Nación, *Durísimo insulto de De Angeli a Kirchner*. Buenos Aires, 2 de junio de 2009.

Leuco, Alfredo (2008): Disertación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Mactas, Mario (2008): Coordinación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Martínez Pandiani, Gustavo (2008): Disertación en el Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid. <http://qva.vcserver.com>

Mesa de Enlace: "El aporte del campo a la política". Año 2009. <http://www.sra.org.ar/>

Murillo, Susana (2008): *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires. CLACSO.

Presentación Coloquio Quo Vadis, del XVI Congreso Aapresid.
<http://qva.vcserver.com>

Quijano, Aníbal (2003): "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

Sienkiewicz, Henry (2008): *Quo Vadis?* Barcelona. Verticales de Bolsillo.

Von Hayek, Friedrich (1990): Extracto de *La Fatal Arrogancia. Los errores del socialismo*. Unión Editorial. Madrid. Unión Editorial. pp. 65-77.

Weber, Max (1983): *Economía y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica.